

CAPITULO XXXVIII.

1. Religion de los antiguos habitantes del Palenque y Oocingo.—2. Idea de un Dios creador de todas las cosas: la que sobre esto tenian los mexicanos, y denominacion que le daban: creencia de los peruanos: la de los tzendales: nombres que daban á Dios: los Mayas.—3. Juicio que debe formarse sobre lo que exponen los historiadores de los primeros tiempos de la conquista respecto del sistema religioso, teología; origen de los hombres: observaciones sobre algunos puntos religiosos de importancia, encontrados en la provincia de Chiapas de que hablan el P. Ordoñez y Remesal, y de los Mayas: lo que exponen Las Casas y Torquemada: Landa, Piedrahita, y S. Roman.—4. Opinion de varios autores sobre predicacion del evangelio en América ántes de su descubrimiento por los españoles, y sobre la venida de S. Tomás; dilucidacion de estas cuestiones.—5. Noticia de la dispersion del género humano.—6. No se han encontrado ídolos en las ruinas del Palenque: conjeturas sobre la religion y culto de los que las habitaron: falta de datos sobre su mitología, sus ritos, y ceremonias religiosas, y su gobierno, leyes, y costumbres: aseveracion de Clavijero y Torquemada:—7. Errores en que incurrieron los escritores anteriores á la conquista.—8. Jui-

cio de Champolion sobre la religion de los egipcios.—9. Dogma sobre la inmortalidad del alma y castigo despues de la muerte:—10. Teogonía de los palencanos, mayas y mexicanos.—11. La clase sacerdotal, su respetabilidad é influencia en todas las naciones.

§ 1

Fácil seria, por los datos ciertos y seguros que han reunido los historiadores de América sobre la religion, gobierno, leyes, usos y costumbres de las razas que poblaron este continente, fijar la de los antiguos habitantes del Palenque y Ococingo. Sin embargo habria el inconveniente de dar por cierto lo que aun no está averiguado, á saber cuáles son los rasgos de semejanza, y puntos de contacto que existian entre estos habitantes y las diferentes razas que se sucedieron unas despues de otras, hasta venir á confundirse los restos de todas. La señal de su existencia solo en sus ruinas ha quedado; fuera de ellas muy poco ó nada se sabe. Tomar, pues, ese camino seria exponerse á cometer errores, y apartarse de las reglas de crítica, que deben guiar la pluma del escritor. No obstante algo se sabe de los antiguos tzendales y de los mayas, y esto podra servir para formar algunas conjeturas.

§ 2

No creo que sea necesario exponer las muchas razones que hay para asegurar que tenian idea de un *Dios criador de todas las cosas*.

Basta sentir la existencia propia y el ejercicio de la razon, para reconocer que hay un Supremo Hacedor, de donde una y otra emanan: los séres que forman la naturaleza lo pregonan, el orden y régimen que en ella reina lo dan incesantemente á conocer. No hay nacion tan bárbara, dice Ciceron que no sepa que hay Dios. (1)

Este conocimiento se encuentra en efecto aun en las tribus bárbaras, y gentes que habitan las regiones más apartadas del mundo. Con mayor fundamento debe suponerse arraigado en una nacion, que como revelan los restos de su existencia, erige grandes edificios, tiene caracteres propios para perpetuar la memoria de los sucesos, cultiva las artes, y en todo dá á conocer que habia llegado á un grado de adelanto que llama fuertemente la atencion. Los mexicanos tenian idea de un Sér Supremo á quién llamaban *Teotl*, (2) dándole otros nombres

(1) Cicero. lib. 1, Tuscul. y 1 de Leg.

(2) El *Teotl* de los mexicanos correspondia al *Dios* de los españoles, al *Deus* de los latinos, al *Theos* de los griegos, á *El* ó *Adonai* de los hebreos, y al *Aláh* de los árabes.

que indicaban la suma de su poder y alto concepto que de él habian formado. (1)

Llamábanle *Tloque Nahuaque*, segun Torquemada, que quiere decir criador de todas las cosas, «ó junto, ó por de quién está el sér de todas las cosas.» (2) Y *palnemohuiloni*, «por quien vivimos y somos» (3) y entre otras varias denominaciones que daban á sus dioses, encuéntrase la de *Tecocuyani*, hacedor, *Tetlamachtiani*, glorificador, *Tetlacolani*, misericordioso, y *Tetlacotlani*, amador de los hombres (4), que solo son aplicables al que con el carácter de uno solo y supremo está sobre todo lo criado, y rige y gobierna al universo; por eso le llamaban tambien *Tiitlacahuan*, esto es, como dice Boturini (5), Nosotros somos tus esclavos, como que de su providencia vivimos; pues como hace notar, citando á *Séneca*, (6) «vis illum providentiam dicere? recté dices. Est etenim cujus conci-

(1) Clavijero. Hist. ant. de México. tom. 1, cap. 6, pág. 223.

(2) Torquemada. Mon. ind. tom. 2, lib. 6, cap. 8, pág. 21.

(3) Veytia. Hist. ant. de México. tom. 1, cap. 1, pág. 7.

(4) Torquemada lug. cit. lib. 6, cap. 39, pág. 74.

(5) Idea de una nueva hist. gen. etc. §3, v. 7, pág. 11.

(6) Natur. quæst. lib. 2, cap. 45.

«dio huic mundo providetur, ut inconcusus est, et «actus suos explicet.»

Natural es, por tanto, que los tzendales tuviesen igualmente idea de ese *Sér Supremo*, dándole un poder infinito, bondad y providencia suma, como se deduce de sus manuscritos antiguos, avanzando varios autores hasta creer, por la interpretacion de algunas de sus fábulas y metáforas, que tenian noticia de algunos de los misterios, verdades y prácticas de la religion católica. Haciendo uso de varias metáforas daban á Dios, criador del universo, los nombres de *Uahpuvuh*, *hunahphu*, *Uttinzaquini*, *mazistepu*, *cacumatz*, *ucuecho*, *ucueacho*, *neuxpulo* etc. esto es lobo, taquazin, culebra fuerte, tirador de cervatana, etc. así como se usa de la metáfora de aveja, cordero, leon, etc. para designar á Jesucristo.

El segundo de estos nombres que es *hunahphu*, quiere decir volcan de agua, segun el P. Vazquez, y ramillete de flores segun el P. Ximenes. Del primer modo estaba representado en sus geroglíficos, y el segundo hace alusion á los ramos de flores que acostumbran llevar los indios en sus fiestas, como ofrenda que hacen al Creador. Le llamaban tambien *Cucumatz* por su gran sabiduría, y huracan por residir en el corazon del cielo.

Los mayas, cuya historia, por las notables ruinas que aun se ven en la península de Yucatan, y por su inmediatecion al Palenque, debe suponerse

tan íntimamente ligada con la de los antiguos habitantes de este lugar, reconocían un *Sér Supremo Criador del cielo y de la tierra*. Tal creencia la tenían desde el principio, y no pudieron destruirla los cambios que vinieron operándose con el tiempo y acontecimientos notables en su *constitucion religiosa*. Lo consideraban como el Criador del universo, y dispensador de todos los bienes, dándole en su idioma el nombre de Hunabcu (1) que quiere decir *solo santo, solo Dios que no tiene Semejante*. No le atribuían cuerpo, ni cara, por que lo creían inmaterial é invisible. Por eso no hacían imágen alguna para representarlo, ni tenía templo que le estuviese particularmente destinado. (2)

Esta creencia de un solo dios criador y sabio la tenían igualmente los del Perú. «Confesahan, dice el P. Garcia, (3) que habia un Criador y Hacedor del mundo, al cual llamaban *viracocha*, y le ponían título y renombre de gran Magestad y Excelencia, como *Pachacamá* ó *Pachayachachic*, que el uno quiere decir *Hacedor del Mundo*; y el otro *Sabidor y que entiende el mundo*. Tambien le daban por renombre *Usapu*, que quiere decir *admirable*, y otros semejantes que eran como atributos.»

(1) Cogoyudo. Historia de Yucatan. lib. IV, cap. 8.

(2) Brasseur de Bourbourg. Histoire des nations civilisées du Mexique etc, tom. 2, lib. 6, chap. 2, pág. 49.

(3) Origen de los Indios del Nuevo Mundo lib. 3, cap. 6, § 5, pág. 113.

Lo mismo refiere Acosta (1), y de Nueva Granada tenemos el testimonio de Piedraita (2)

§ 3

El empeño, que se nota en los historiadores de los primeros tiempos de la conquista, en descubrir entre los indios nociones del cristianismo, de la luz evangélica, y de todo cuanto sobre la creacion, ú otros grandes sucesos nos revela la sagrada escritura, hace ver con desconfianza muchos de los comentarios, é interpretaciones relativas al sistema religioso de estas gentes, su teología, su origen, sus anales y demás puntos que tenían con esto íntimo contacto. Tal vez pueda en parte provenir de haberse escrito en idiomas indios muchas cosas despues de la venida de los españoles, y no es difícil que se mezclasen las nociones que tenían, con las adquiridas de los españoles; dando lugar á muchos errores, y tomándose esos manuscritos como muy antiguos, cuando su data era reciente. Así vemos, que varios de las historiadores afirman haber encontrado en la Provincia de Chiapas nociones sobre el misterio de la Trinidad, llamando

(1) Hist. nat. y mor. de las Indias etc. tom. 2, lib 5, cap. 3, pág. 5.

(2) Historia de la conquista del nuevo reino de Granada cap. 3.